

RESEÑA "POLITICAL DISCOURSE AS DIALOGUE. A LATIN AMERICAN
PERSPECTIVE."

AUTORA: ADRIANA BOLÍVAR.

EDITORIAL: OXFORD, UK: ROUTLEDGE. 216 PÁGINAS. ISBN 978-1-138-67878-1

AÑO: 2018

Yonathan Alexander Escobar Arboleda
Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, México
jo.escobar1230@gmail.com

Recibido el 12 de diciembre de 2018

El volumen aquí reseñado forma parte de una serie de trabajos publicados por Routledge en la colección *Cultural Discourse Studies*; estos libros, caracterizados por el rigor científico con el que establecen cruces entre diferentes perspectivas de análisis, superan los estrictos límites lingüísticos o culturales con el objeto de estudiar problemas sociales en la comunicación cuya importancia trasciende lo puramente local para alcanzar esferas de carácter global.

En este texto concreto, Bolívar no solo describe el diálogo como una práctica social fundamental para la comunicación humana, sino que también analiza su papel crucial en el discurso político, y en particular en el cambio político. Tal como se demuestra en esta obra, dentro de las muchas características que presenta el diálogo está el hecho de que es una condición para la democracia, y de ahí que halle distintas formas de interacción en las que políticos, ciudadanos y medios de comunicación entran en relación, todo lo cual le permite señalar cuatro tipos de diálogos: a) *interpretados*, b) *citados/reportados*, c) *representados*, y d) *ocupados*.

La perspectiva de análisis que ofrece Bolívar resulta interesante y llama la atención porque, tal y como deja ver de manera explícita en su obra, este texto –al contrario que el Análisis Crítico del Discurso, que se centra principalmente en las representaciones sociales– pone el foco de atención en los participantes en la interacción, en los textos que ellos co-construyen en las relaciones dinámicas y en su responsabilidad como actores sociales en el diálogo democrático de una cultura política específica. A pesar de esto, es este un volumen que dialoga de manera directa con los tradicionales Estudios Críticos del Discurso desarrollados por diversos autores (Van Dijk, Wodak, Fairclough), y que permite resaltar en este diálogo aspectos a los que se ha prestado menor atención, para lo cual toma como fundamentos teóricos autores provenientes de la tradición británica como Firth, Halliday y Sinclair principalmente.

Desde esta perspectiva, la autora analiza el diálogo en dos dimensiones, una sincrónica y otra diacrónica. La primera es descrita en términos de *micro-*

interacciones entre personas específicas en un contexto particular; mientras que en la segunda lo presenta como *macro-interacciones* mediadas por la prensa en las que el diálogo, en contraste con la visión anterior, se extiende más allá de un tiempo específico y de un espacio limitado.

Por tanto, el objetivo central que se propone Bolívar en su estudio es mostrar cómo el diálogo ayuda a moldear un escenario político capaz de transformar la democracia en formas que lo alejan de lo que se entiende como prácticas democráticas basadas en la conciliación y la solución de conflictos. Para ello toma como referente el caso de la democracia en Venezuela, y en especial la figura central del militar Hugo Chávez Frías, quien introduce una ruptura en el discurso, desde la evitación hasta la creación de conflictos, y en el sistema político, desde una democracia representativa a una democracia revolucionaria.

En la introducción, "discurso, diálogo y cambio político" (pp. 1), Bolívar expone cuál es el lugar y la importancia que tiene el estudio del diálogo político en América Latina, su noción de cultura y cómo esta cuestión tiene efectos para la comprensión de los fenómenos en este lado del hemisferio; además, presenta los fundamentos teóricos de los que deriva toda su investigación, y lo que la hace ser diferente de las aproximaciones hechas en los estudios del discurso en Europa.

El primer capítulo, "perspectivas sobre el análisis del diálogo. Comunicación, utopía y 'amor a la gente'" (pp. 25), está dedicado a la noción de diálogo a partir de tres perspectivas complementarias: a) diálogo como comunicación, que abarca las nociones micro- y macro-, b) diálogo como condición para la democracia y c) diálogo como el "amor por la gente", comprendido como una estrategia del discurso populista. Tras este, en el segundo capítulo, "un enfoque lingüístico-interaccional centrado en el diálogo" (pp. 51), Bolívar explica por qué es importante, para el análisis del discurso político, cambiar el foco de los textos en contextos por uno que se centre en los participantes en eventos; en este capítulo, además de definir cómo comprende el diálogo y cómo concibe el análisis del discurso, se encarga de ofrecer una explicación del papel de la evaluación en la construcción de textos a nivel micro- y en procesos de interacción de patrones políticos y sociales con grupos.

Por su parte, en "estabilidad y cambio en el diálogo institucional" (pp. 79), Bolívar ofrece un ejemplo de cómo se interrelacionan el micro- y el macrodiálogo: en este capítulo resalta, por un lado, el problema de los géneros políticos altamente rutinizados y cómo cambian en la dinámica de la lucha política, y por el otro cómo el lenguaje utilizado por los participantes en el diálogo institucional revela el cambio de un sistema democrático por uno no democrático, lo cual denomina *proceso gradual de desinstitucionalización*. Junto a lo anterior, "diálogo y confrontación" (pp. 105) se centra primero en cómo se aborda la descortesía en el discurso político y luego en tres problemas relacionados: a) las funciones estratégicas de los insultos y el lenguaje ofensivo, b) los patrones de la interacción social creados por los

insultos y la resistencia a ellos por parte de grupos de la sociedad civil, y c) los efectos cognitivos de los insultos en la autoestima de los participantes u observadores.

Pasando al quinto capítulo, “interrupciones y disculpas en conflictos diplomáticos” (pp. 128), Bolívar presenta dos acontecimientos en el que las relaciones internacionales entre líderes se vieron afectadas –el primero tuvo lugar en un debate internacional en el que participaron el rey de España y Hugo Chaves; en el segundo caso, se trata de los insultos intercambiados por los jefes de estado de Venezuela, España, Perú, México, Ecuador y Colombia–, tras los que analiza la negociación de las disculpas representadas en los medios de comunicación. Por su parte, “la dinámica de los pronombres personales en el cambio político” (pp. 151) examina los usos de los pronombres personales en una perspectiva diacrónica a partir del diálogo entre los presidentes democráticos y el pueblo venezolano durante 40 años, así como por Chávez y el pueblo entre 1999 y 2012; Bolívar advierte que, mientras que en la confrontación ideológica se presta mayor atención a la oposición entre *nosotros* y *ellos* por parte de los estudios críticos del discurso, en el discurso populista autoritario se debe prestar mayor atención a la relación entre el *yo*, *el líder*, *el usted* y *la gente*, porque esto se basa en un vínculo emocional que domina la deliberación racional

Finalmente, en las conclusiones (pp. 173), Bolívar se detiene en la revisión de cinco elementos medulares para la comprensión de los cambios políticos en la democracia a través del diálogo, que son los siguientes: la cultura política, el diálogo, el cambio político, el personalismo y los pronombres personales.

Sin duda alguna, el análisis y la propuesta presentada por Bolívar para comprender el diálogo son el reflejo de una rigurosidad profunda de investigación que se ha ido afinando con los años. También, es pertinente advertir que este es un texto caracterizado por su firmeza teórica y metodológica que está pensado, de la forma más clara y precisa posible, para lingüistas, sociólogos, politólogos y demás humanistas interesados en comprender cómo a través de las prácticas discursivas los significados se crean, se retan y se modifican para crear nuevos escenarios sociales y nuevos escenarios políticos, en los cuales, al final, son los miembros más vulnerables de una democracia, los ciudadanos, los que se ven afectados.